



GLOSAS AMOROSAS

PARA CANTAR Y OBLIGAR

LOS GALANES A SUS DAMAS.

TROBO I.

Solo amar por amar quiero,
morir, si à mi muerte aspiras;
no te ausentes de mi alma,
y llévate allá la vida.

Como en servirte mi esmero
puso toda su atencion,
si en tu cielo considero,
le digo à mi corazon:
solo amar por amar quiero.

Sé que à mi muerte conspiras,
pues con tal rigor me tratas;
templa, bien mio, las iras;
pues quiero, ya que me matas,
morir, si à mi muerte aspiras.

Está tu amor en gran calma,
viendo el mio padecer:

tú conseguirás la palma:
pero aunque cruel quieras ser,
no te ausentes de mi alma.

Mi esperanza desvalida
contemplo con tu rigor:
no hay en tal puerto salida,
mata de una vez mi amor,
y llévate allá la vida.

II.

Tenga amor mi dama bella,
no tenga esperanza yo:
y no me aborrezca, no,
pues me basta à mi el quererla.

Yo sé que sigo una estrella,
pero ignoro la que sigo;
la busco, y no doy con ella:
feliz seré, si consigo
tenga amor mi dama bella.

Lo



Lo que mi amor no alcanzó
con humildes rendimientos,
otro amante lo logró;
para tales escarmientos
no tenga esperanza yo.

Si mi fortuna faltó
en el día mas felice,
la culpa no tengo yo;
mueva mi amor infelice,
y no me aborrezca, no.

Si es la hermosura una bella
imaginacion del gusto,
busque quien quiera su estrella,
no quiero dama à disgusto
pues me basta à mí el quererla.

III.

Luego que te ví, te amé,
que el ver y adorar tu cielo,
bien pudieron ser dos cosas
pero ninguna primero.

Perdona, mi bien, si erré
en adorarte rendido;
porque es tan fina mi fe,
que obligado de Cupido,
luego que te ví, te amé,

Ya feneció mi desvelo
en buscar otra hermosura;
pues para mi afan y anhelo
no hay mas dichosa ventura,
que el ver y adorar tu cielo.

El mostrarse las hermosas
en ocasion oportuna
ya agradables, ya amorosas,
si en lo regular es una,
bien pudieron ser dos cosas.

Quando amante considero
las gracias que te iluminan,
como amante verdadero,
todas à un tiempo me animan,
pero ninguna primero.

IV.

Bien puede un celoso estar
sin esperanza de ser
admitido, con tener
dama que se dexa amar.

Si se permite el amar
en el mas confuso abismo
de celos, no has de negar,
que ofendido de sí mismo
bien puede un celoso estar.

No acabo de conocer,
viendo el desengaño cierto,
que es forzoso el padecer;
porque ya mi amor ha muerto
sin esperanza de ser.

Si es solamente el poder
quien logra feliz destino,
tambien me puedo yo ver
en el trono que imagino,
admitido, con tener.

No sé, puedas encontrar
amante mas fiel y fino:
la senda pretendo hallar;
pero ya enseña el camino
dama que se dexa amar.

V.

El alma se desatina
en llegando à ver tu cielo;
bien puedes mostrarte fina,
pues rendí todo mi anhelo.

Mi pensamiento examina
tu singular hermosura:
bien puedes mostrarte fina,
que aun obrando con cordura,
el alma se desatina.

Nace todo mi desvelo
de amor que en mí se atesora;
verte solo es mi consuelo;
pues no estoy en mí, señora,
en llegando à ver tu cielo.

Te-

R. 22.581

Todo mi pecho trasmina
la amorosa enfermedad:
en ti está mi medicina;
si me tienes voluntad,
bien puedes mostrarte fina.

Remedia mi desconsuelo,
muéstrate à mi agradecida,
olvida todo recelo,
que por ti daré la vida,
pues rendí todo mi anhelo.

VI

Es tan viva mi pasión,
desde el día que te vi,
que alegre mi corazón
formó la morada en ti.

Con dulce insinuación
supo el amor encontrar
la puerta à mi corazón:
y como eres singular,
es tan viva mi pasión.

El amor que he puesto en ti,
no puede tener segundos
bien lo sabes, pues por ti
desprecio quanto es el mundo,
desde el día que te vi.

Una consideración
alienta mi sufrimiento:
contemplando nuestra unión
en el alma, que contento!
qué alegre mi corazón!

Qué gustoso vivo así!
qué corto parece el día!
mis potencias te rendí,
tanto, que ya el alma mía
formó su morada en ti.

VII.

En un jardín deleytoso
soñé que estaba durmiendo;
me despertó la alegría,
y volvióse llanto el sueño.

Tomando un breve reposo,
mi discurso que no para,
me elevó à estado dichoso,
pues me figuré que estaba
en un jardín deleytoso.

Iba por el discurriendo,
contemplando en tu beldad,
el sueño me iba venciendo,
y en medio su amenidad,
soñe que estaba durmiendo.

Tu desdeñosa porfía
trocada en dulce caricia,
este sueño me ofrecía;
y al verte así tan propicia,
me despertó la alegría.

Mas viendo, querido dueño,
que esto el sueño había urdido
con su imperioso beleño,
casi perdí mi sentido,
y volvióse llanto el sueño.

VIII.

Aunque el mundo me lo impida,
te he de adorar con tal cuenta,
que la tierra no lo sienta,
siendo la tierra sentida.

Tan conformada mi vida
siempre à tu gusto ha de estar,
y à tu voluntad rendida,
que te tengo de adorar,
aunque el mundo me lo impida.

Con justa razón intenta
mi amor servirte en un todo:
si la voluntad me alienta,
sirviéndote de este modo,
te he de adorar con tal cuenta.

En batalla se presenta
mi lealtad, queriendo parte
con el amor que la alienta;
y de modo sabrá amarte,
que la tierra no lo sienta.

Tan

Tan vigilante y asida
rendré el alma, que en siencierra
de tu amor la dulce herida,
que no lo sienta la tierra,
siendo la tierra sentida.

IX.

Por donde quiera que voy,
me parece que te veo,
y es la sombra del deseo,
con que vacilando estoy.

Dueño, cuyo esclavo soy,
mi regocijo y mi gloria,
cuán prendado de ti estoy!
pues ocupas mi memoria
por donde quiera que voy.

Bello serafin, yo creo,
que me has privado el sentido,
pues es tal mi devaneo,
que en vela estando y dormido,
me parece que te veo.

Varias veces à paseo
salgo, por si logro verte,
y qualquier dama que veo,
mi amor que èstù me advierte,
y es la sombra del deseo.

En fin mil paseos doy,
para aliviar mi tormento,
y así sosegando voy
el terrible sentimiento
con que vacilando estoy.

X.

Este peral no da peras,
este farol se apagó;
aquí no habita ninguno,
que esta puerta se cerró.

De amor en las primaveras
peral verde me creerias:
mas si al presente me vieras
seco y sin fruto, dirias:
este peral no da peras.

Valencia, por la Hija de Agustín Laborda, en la Bolseria, año 1822.

Mi brillo, que compirió
con el sol, luna y esrellas,
solo un desden le ofuscó,
pues vibrando tus centellas,
este farol se apagó.

De un desengaño oportuno
participo los efectos:
nunca mas seré importuno;
de mis amantes afectos
aquí no habita ninguno.

Mi pretension ya cesó,
y mis intentos troqué:
de amores no trato, no;
y al que me busque, diré,
que esta puerta se cerró.

XI.

La hermosa viuda Judit
à Betulia la asegura,
dando à Holofernes la muerte,
y su fama siempre dura.

De Nabuco el Adalid
llegó à Betulia orgulloso;
pero contrastó su ardid
con arte maravilloso
la hermosa viuda Judit.

Como el bien comun procura,
su patria librar dispone
de opresion tan cruel y dura;
y aunque al parecer se expone,
à Betulia la asegura.

Heroína y muger fuerte,
que con permitir ser vista,
dictaba la mejor suerte,
y la mas feliz conquista,
dando à Holofernes la muerte.

Por obsequiar su hermosura,
de razon le vió privado:
y en el riesgo mas segura,
la cabeza le ha corrido,
y su fama siempre dura.